

FIGURAS MOVILES EN CARTON

El procedimiento siguiente lo presentamos a partir de una realización concreta: *La Biblia das Criancinhas* (P. Amílcar AMARAL, Edição do Secretariado Nacional de catequese, Lisboa); con este nombre lo designaremos en estas páginas.

Su autor ha editado también un opúsculo explicativo de 173 páginas.

I.—MATERIAL.

Se trata de un método auxiliar catequístico eminentemente visual. Presenta ciertas analogías con el sistema del panel de franela. De ahí que ambos métodos sean regidos por unos mismos principios psicológicos y didácticos, salvadas algunas particularidades propias de cada uno de ellos.

No nos detenemos en analizar estos principios. Señalamos tan sólo algunas características que diversifican y especifican este método.

Las figuras, que representan ya un personaje, ya ciertas escenas bíblicas, se hallan recortadas y adheridas a sendos cartones.

Se introducen, para su empleo, en ranuras practicadas en una tablilla de madera de longitud varia.

La anchura de esta tablilla facilita la presentación de la escena bíblica en diferentes planos. Cada escena tiene como fondo un paisaje adecuado a la lección catequística.

Consta en total de 128 figuras móviles y 16 cuadros de fondo, impreso todo ello a seis colores.

La *Biblia das Criancinhas* ha dividido el Libro Sagrado en 27 lecciones. De ellas, 10 pertenecen al A. T. y las restantes al N. T. La última lección muestra intuitivamente la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles.

II.—DESTINATARIOS.

Es un método concebido, en la mente del autor, para niños de tres a siete años. Una fase, por tanto, más bien pre-escolar en la que la catequesis es labor primordialmente familiar.

De ahí que el P. AMARAL dirija el opúsculo a que hemos hecho mención, en primer lugar, a las mismas madres en cuyas manos «está, dice, el futuro de nuestra Patria y de la Religión en Portugal».

Sin embargo, esta orientación primera del método no significa exclusividad. El mismo autor nos indica una apertura mayor del horizonte en su empleo.

Los niños de cinco a seis años deben ya frecuentar la catequesis parroquial, sobre todo, cuando por una u otra razón los padres se encuentran imposibilitados de satisfacer este quehacer catequístico que les incumbe a ellos primordialmente. De ahí que el presente método haya tenido en cuenta, al desarrollar las lecciones, esta nueva modalidad catequística comunitaria.

El autor recalca el aspecto puramente metodológico y auxiliar de la *Biblia das Criancinhas* y recuerda a las madres portuguesas que el método más eficaz para guiar a los hijos hacia Dios es, antes que todas las figuras, el propio ejemplo. Principio plenamente adecuado a la sicología infantil, incapaz de profundas convicciones y que se doblega más ante el testimonio que ante el razonamiento y la deducción.

El plan general de la *Biblia das Criancinhas* se reparte, como hemos dicho anteriormente, en 27 lecciones.

III.—PLAN DEL MÉTODO.

El esquema de cada lección en concreto, es uniforme. El autor expone escueta y claramente al principio de la lección la idea central de cada catequesis.

El niño, por su propia naturaleza infantil, no es capaz de una deducción lógica y analítica, procesos mentales que seguirán a su actual etapa psicológica de percepción global. De ahí que difícilmente tendrá eficacia en ellos, salvada evidentemente la acción de la gracia, una catequesis de este tipo. Más que «principios», la psicología infantil postula una catequesis expositiva. Una sola idea central basada constantemente en hechos concretos y experimentales.

A la clara exposición del mensaje catequístico sigue una pequeña rememoración de la catequesis precedente, hecha a base de preguntas dirigidas por el catequista a los niños.

Esta rememoración tiende, al mismo tiempo que a establecer una ilación entre ambos temas, a crear desde el comienzo una atmósfera de oración propicia para la acción de la gracia.

La oración, de cuatro o cinco líneas, viene ya expuesta en el opúsculo que comentamos. A ella sigue el desarrollo propiamente dicho del tema catequístico, a modo de diálogo entre catequista y catequizando.

Concluye el esquema de cada lección con diversas aplicaciones prácticas, acomodadas a la vida de los catequizandos, y un pequeño resumen, síntesis del tema explicado.

Se insinúa la utilización de diversas actividades complementarias cuales son: cánticos, pequeñas dramatizaciones, etc.

Valor positivo es haber sabido adaptar una catequesis bíblica a los postulados psicológicos del niño.

Si alguna leve sombra hubiera de indicarse, diríamos tan sólo que la realización concreta de las imágenes tal vez resalta demasiado el aspecto sensible de las mismas, en perjuicio del valor teológico y de «sugerencia». Las ilustraciones adolecen de cierto «naturalismo». Las domina una tendencia excesivamente estética que descuida sugerir y destacar lo trascendente.

No se trata, sin embargo, de querer representar lo espiritual a través de imágenes naturales, sino de que lo natural nos sugiera y simbolice más adecuadamente el aspecto sobrenatural.

La imagen catequística debe elevarnos espontáneamente hacia lo sacro, y al mismo tiempo hacerlo de manera serena y sobria.

IV.—APLICACIÓN PRÁCTICA.

La aplicación del presente método a una catequesis concreta puede seguir la línea general trazada al hablar del esquema de cada lección.

Como complemento aportamos algunas observaciones nacidas de la experiencia en su empleo.

Al niño hemos de presentarle los hechos en su dimensión dinámica, más que estática. Su tendencia a lo concreto no se estaciona meramente en lo concreto-cosa (objeto) sino que su dinamismo interno postula lo concreto-acción.

Conviene, además, poner de manifiesto el carácter de signos de los hechos histórico-bíblicos. No se trata de narrar una historia más o menos sagrada, sino de hacer una catequesis bíblica que realiza su maridaje necesariamente con una catequesis dogmática, moral y litúrgica. Todo hecho sagrado es un mensaje que tiende a provocar la fe cristiana, es fuente de vida; tal es su dimensión dinámica.

El hecho bíblico es en sí mismo una doctrina, apela a un contenido de fe. Al exponer estos hechos a los niños hemos de huir de todo antropocentrismo. Dios es el centro de la historia bíblica.

Hay que evitar prodigar excesivos detalles históricos que distraen la atención del niño del eje de la narración.

Es más psicológico ir formando la escena representada por medio de la *Biblia das Criancinhas*, a medida que transcurre la catequesis oral, en los momentos más apropiados: esto favorece el sostenimiento de la atención del niño.

Una vez completada la escena puede realizarse un repaso de la catequesis expuesta a partir de las imágenes.

Es interesante, con niños de siete u ocho años, darles la posibilidad de «dirigir» este repaso. Un medio de hacerlo es volver a desordenar la escena bíblica e indicar a uno de ellos que la reconstruya acompañando la colocación de las imágenes con las explicaciones orales requeridas.

En este caso el mismo niño se hace «catequista» de sus compañeros, que vuelven a escuchar con interés la palabra que les dirige uno de entre ellos.

Huelga advertir la posibilidad de representar escenas bíblicas no directamente indicadas en la *Biblia das Criancinhas*.

Esto da una nueva riqueza al método y pábulo a la imaginación del catequista.